



Derrotar al terror

(Publicado en el *Diario Palentino*, el 1 de febrero de 2004)

Ignacio Cosidó

En letra impresa n° 188

1 de febrero de 2004

Una de las claves de la lucha contra el terrorismo es la unidad política y la cohesión social para enfrentarnos a esta grave amenaza a la libertad de todos los españoles. Por eso, el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo constituye uno de los instrumentos más valiosos para acabar con ETA. La gran cuestión de fondo que ha surgido esta semana es como puede el PSOE compatibilizar un pacto cuyo fundamento es que no puede haber concesión política alguna a los terroristas con un pacto con un partido que no sólo cree, sino que practica el dialogo político con los terroristas. Esa grave incoherencia no sólo puede resultar letal para la cohesión interna del PSOE, sino muy negativa para la necesaria unidad democrática que exige la lucha contra el terror.

Tras su indigna entrevista con la cúpula de ETA, el líder de ERC no ha salido aún del

Gobierno catalán como exigió públicamente el Secretario general del PSOE, Rodríguez Zapatero. Carod Rovira tampoco ha pedido disculpas como le suplicó Maragall. Por el contrario, este señor se ha reafirmado en la opción del diálogo con ETA y pretende someter ese dialogo con los terroristas a una especie de refrendo en las urnas. Pero conviene recordar que ni Milosevic deja de ser un criminal por el hecho de ser elegido diputado en Serbia, ni Josu Ternera dejará de ser un asesino por muchos votos que recolecte el señor Carod Rovira.

Pero hay algo más grave aún para los socialistas que mantener el pacto con un partido partidario del dialogo político con los terroristas. El problema es el contagio a una federación dentro del PSOE que asume ya buena parte de esos postulados por la mera necesidad de mantenerse en el poder. Así, en su

comparecencia de ayer en el Parlamento Catalán, el Presidente del PSC afirmaba que prefería la ingenuidad de Carod al inmovilismo de Aznar en la lucha contra ETA. Eso es tanto como decir que el PSC prefiere el dialogo político con los terroristas al pacto por las libertades.

El Secretario General de las Juventudes Socialistas en el País Vasco afirmaba el pasado viernes algo que Maragall quizá no haya leído, a pesar de publicarse en un diario catalán: „ETA sólo mata, no es un agente político. Reuniones sobre „política” con ETA es la legitimación de ETA como agente político y es la deslegitimación de las instituciones democráticas, del pacto de convivencia contra el que ETA atenta, el Estatuto de Autonomía y del Estado de derecho donde habitan nuestras libertades fundamentales y los derechos humanos que ETA desprecia”. Lo peligroso no es sólo que Maragall no haya hecho suficiente caso a su compañero del País Vasco, el problema es que Zapatero pueda terminar prefiriendo la hipócrita ingenuidad de Maragall al supuesto inmovilismo de Madina.

He denunciado varias veces en estas páginas que el PSOE había sacrificado su modelo de Estado y su defensa de la cohesión nacional con tal de alcanzar el poder en Cataluña. El problema es que ahora parece querer renunciar también a un principio aún más básico, la defensa de la libertad frente al terrorismo, con tal de mantener esa misma cuota de poder. Mi impresión es que por esta vía terminará perdiendo no sólo la Generalitat, porque ese pacto con los independentistas es cada vez más inestable, sino que está renunciando a su vez a ser una alternativa aceptable para el conjunto de España.

Tenemos una oportunidad histórica para acabar con ETA. Pero para poder culminar esa gran asignatura pendiente de nuestra democracia es esencial que todos los que creemos en la libertad permanezcamos unidos y firmes frente al terror. No permitamos que ninguna ambición partidista o personal de poder pueda modificar una política y unos acuerdos que han llevado a ETA a un momento de enorme debilidad.